

El niño artillero

Narciso Mendoza era un indito de pura raza que apenas contaba 13 años de edad. Alegre, vivaracho y enredador, consiguió en un día, en una hora, lo que no alcanzan muchos generales peleando en cien batallas: inmortalizar su nombre, ser un héroe a los 13 años.

Corría el año de 1812. Calleja, general realista, con 8,000 hombres y 80 cañones sitiaba a Cuautla, defendida por el gran Morelos con poco más de 2,000 insurgentes.

Diariamente se libraban sangrientos combates, la artillería hacía grandes estragos en las débiles trincheras, y sus detonaciones causaban un pavoroso ruido; sin embargo, la ciudad permanecía firme: los insurgentes no se rendían! Y Calleja se desesperaba porque ya llevaba muchos días de sitio y sus esfuerzos para tomar la ciudad resultaban infructuosos.

Un día Calleja prepara sus más escogidos batallones y reanuda el asalto de la ciudad. El choque fué espantoso, los fuertes, la artillería y las granadas causaban enorme daño en los inquebrantables insurgentes. Morelos, Matamoros y Galeana se multiplicaban y acudían a los puntos de más peligro.

Llega un instante en que caen muertos ó heridos los mexicanos que defienden la trinchera de San Diego.

La trinchera, al parecer, queda sola: los realistas lo notan y redoblan sus esfuerzos para tomarla; pero se equivocan, porque en ella había quedado un muchacho, que conociendo el peligro, se acerca á uno de los cañones abandonados y que tenía ardiendo sus cuerda-mechas. El mazo aplica una de éstas á una de las piezas, y un torrente de metrallas cae sobre los realistas y los desbarata.

Sin darse cuenta de lo que hace, prende fuego á otros cañones que vomitando torrentes de fuego, destrozan á los que huyen aterrorizados. Satisfecho de su obra, se pone á gritar: "¡Viva el cura Morelos! Guerra á muerte á los gachupines!"

A los estampidos de los cañones y á los gritos del muchacho, acude Galeana y pregunta á éste:

—¿Dónde están los defensores de la trinchera?

—Unos han muerto y otros se hallan gravemente heridos: yo solo he disparado las piezas de artillería, respondió el muchacho sonriendo y con el rostro ennegrecido por la pólvora.

Se aproxima Morelos, se cerciora de lo sucedido y manda que cornetas y tambores toquen diana para celebrar la victoria, porque los realistas huyen á refugiarse en los parapetos de su campamento.

Y quién fué el héroe de aquella jornada? Narciso Mendoza, "el niño artillero," nombre con que se le conoce en los gloriosos fatos de la historia.

JOSÉ S. DE ANDA.

De Administración

Señor J. R.—Tenamastlán.—Recibí aviso de pago y queda atendida su indicación.

Señor J. L. P.—San Luis Potosí.—Como no llegó á tiempo material, hasta hoy van noticias, á excepción del galanteador genearme, por no haber tomado nota del número. En cuanto á su encargo de cobros, pronto le diré á quién se dirija. Si es posible llegue material cuando menos, los viernes, será mucho mejor. Recibí pago del primer mes vencido al número 23. Gracias. ENTUSIASMO.

A pesar de la lluvia que se desató la noche del 15, no se suspendió ninguno de los actos patrióticos anunciados en las Comisarias, y el pueblo continuó con el mayor entusiasmo el gran día de la patria.

PODER DE UN BRINDIS OPORTUNO

En el pueblo de Dolores, Estado de Guanajuato, se encontraba á principios del siglo que ya agoniza, un ser casi postergado por sus ideas avanzadas; un anciano que vivía tranquilo al parecer; pero que sufría sobremanera con el esclavismo de la mayor parte de sus conterráneos.

Era ese hombre excepcional, vecindado en ese ahora histórico y simpático pueblecito, un cura pobre y obscuro casi separado del bullicio, aparentemente apartado del mundo; de talento é inteligencia poco comunes y que en su cerebro germinaban desde hacía tiempo las ideas de preconcebido plan revolucionario, de un asombroso levantamiento general en favor de un pueblo que estaba llamado á ser feliz, libre é independiente.

Bajo las bóvedas del templo parroquial que tenía á su cargo, más de una vez resonaron, como dice D. Manuel Páino, los débiles ecos de los buenos mexicanos que rogaban al Señor hiciese triunfar la causa de la libertad.

Ese cura, modelo como ninguno otro de los verdaderos discípulos del Predicador de los valles de Judea, era como bien se deja suponer, el insignie párroco Don Miguel Hidalgo y Costilla, ese hombre extraordinario que llegó hasta el martirio por defender la

causa de la libertad de su pueblo y la Independencia de su País.

Mas no hay que anticiparse, y retrotrégase la memoria al principio de acontecimiento tan grandioso; de épico episodio sobradamente sublime.

El año de 1810, entraba á su último tercio.

Se aproximaban los últimos momentos del día 15 de septiembre.

Los vecinos del pueblo de Dolores, se habían entregado al descanso.

Todo quedó oscuro y silencioso en esa noche, excepto el pequeño postigo de una casa situada en una calle próxima á la iglesia en donde se percibía la tenue claridad de una bugia.

En esa casa todos dormían, menos el jefe, el cura de dolores, quien se encontraba ya inquieto ya meditabundo, demasiado conmovido ó bien impaciente.

Era que algo grande, aterrador, sublime refluía en su privilegiado espíritu.

Por momentos pareció entregarse en profunda meditación, y como que se abstraía de sí mismo y de cuanto le rodeaba.

Cuando se encontraba más absorto, le sacó de su quietismo el lejano rumor de algo así como una cabalgadura que corría con precipitación.

A poco, frente á la casa, paró un ginele embozado que después de penetrar al domicilio del anciano párroco, dijo á éste que todo se encontraba perdido, que su vida peligraba.

El hombre recién llegado, era el alcalde de la cárcel de Querétaro á quien la esposa del corregidor de aquella ciudad, Doña Josefa Ortiz de Domínguez, le envió hasta Dolores para avisar á Hidalgo que la conspiración en pró de la Independencia había sido descubierta; esa misma mañana, por traidora acción de un pusilánime.

El cura escuchó con calma el relato del enviado, y en primer providencia fué escribir una carta á Don Ignacio Allende que vivía en San Miguel, y la envió con el mismo correo de la Corregidora de Querétaro.

Hidalgo, después hizo un recuento de los fondos que tenía en caja, llegarían apenas á doscientos pesos; los sacó de un armario lo mismo que dos botellas de vino; puso todo sobre su mesa de madera blanca y se sentó junto á ella en un sillón de pino, forrado de baqueta.

Instantes después, nuevo tropel de cabalgaduras volvió á oírse, era el Capitán D. Ignacio Allende que llegaba con el fin de dar una fatal nueva á Hidalgo, á quien le manifestó que por mera casualidad había interpretado un oficio procedente de Querétaro ordenándose la aprehensión de Hidalgo y expresado Capián.

El cura, después de algunas preguntas hechas á Allende y de no pocas reflexiones que hizo juntamente con este llamó á un criado humilde pero resuelto y sagáz, y le ordenó que llamara á los serenos.

¡Momentos después fueron llegando los custodios del pueblo uno por uno á la casa, completándose el número de doce: Era el humilde y sencillo apóstolado de la libertad que rodeaba al

Mejías de los descendientes Cuahutemoc y Xicotensolt; al predicador de buena nueva al egregio maestro que tenía que ascender al Calvario para conquistar la emancipación de un pueblo sufrido postergado, despreciado por el elemento ibero; pero altivo para morir por su Independencia y por la libertad de su Patria.

El Cura Hidalgo, después de hacer tomar en su presencia aunque con dificultad, un poco de vino á los serenos, con demasiado tino y prudencia abordó la cuestión de independizar á México, y al decirles que era preciso pronunciarse por la libertad, retrocedieron espantados los serenos; pero Hidalgo los fué atrayendo insensiblemente con sus elocuentes y persuasivos razonamientos; les hizo palpables la abyección y miseria en que se tenía sumido á los mexicanos, y la inestimable felicidad, el progreso y engrandecimiento que llegan á conquistar los pueblos autómatas y libres.

Con tanta energía, con tanto aplomo les pintó el porvenir que se les esperaba después de conseguir la emancipación que los doce serenos que se pusieron incondicionalmente á las órdenes de su párroco,

Hidalgo comprendió que desde luego debía aprovechar esa violenta determinación de los presentes, y después de llenar de nuevo, los vasos con el resto del vino, copa en mano dijo con toda solemnidad:—"Brindo por que el aislado grito de la libertad, que va á resonar en Dolores, tenga eco del uno al otro extremo de México, y por que los mexicanos no dejen la espada hasta no haber conquistado su libertad."

"....Mañana, á estas horas, habremos hecho mucho. El señor Capitán Allende tiene á su disposición el regimiento de dragones de la Reina, contamos también con el de Celaya...."

"Dos de Uds. á la torre á repicar las campanas: dos á buscar cohetes: otros dos á los alrededores á convocar gente en mi nombre, y cuatro á las calles, á gritar,

"¡Viva el señor Cura Hidalgo!" Tal fué la contestación salida de los pechos de los serenos, al terminar el brindis del anciano y egregio Cura, quien formó una bandera con un blanco pañuelo, le puso en el centro una imagen, y después de tremolar ese improvisado estandarte, lo entregó á uno de los doce apóstoles de la redención del pueblo mexicano, y les dijo á todos: Gritad: "¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva la libertad y mueran los gachupines!"

"¡Viva la libertad!" gritaron los serenos ya fuera de la casa; en seguida se dirigieron á la cárcel, echaron fuera á los reclusos y recorrieron las calles de la población, engrosándose poco á poco la comitiva, y en medio de los repiques, el tronar de los cohetes y el estallido de las cámaras, locos, frenéticos, gritaban hasta enronquecer: "¡Viva la libertad! ¡Viva el Cura Hidalgo! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Mueran los gachupines!"

El Cura de Dolores, en los momen-

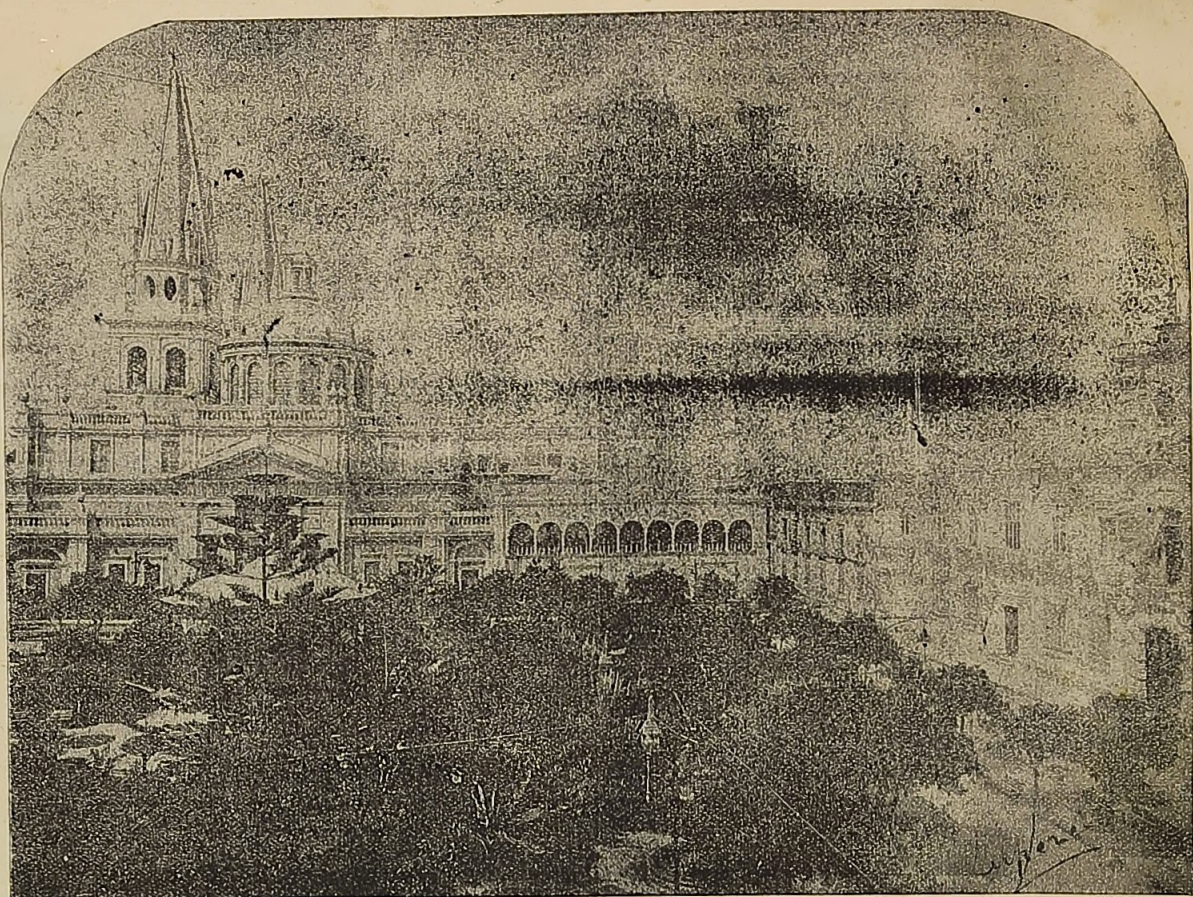
tos en que la multitud recorría las calles ebria de gozo, armada de palos, hondas, piedras y una que otra lanza, llevando en la diestra una hacha de brea encendida, hizo asomar por la ventana al Capitán Allende, y con sentencioso lenguaje le dijo "Capitán: la chispa está arrojada; el combustible es mucho, y el incendio no se apagará fácilmente!"

En esos instantes el reloj dió doce campanadas.

Han transcurrido ochenta y nueve años, y en cada 16 de septiembre, el pueblo mexicano, recorre las calles del pueblo en que vive, para regocijarse por ser dueño y señor de una nación respetable y respetada, debido á la heroicidad de un humilde párroco que con su sangre, selló la libertad é independencia de la Patria.

MODESTO FRANCO

Guadalajara, septiembre 16 de 1899.



Suntuoso edificio de la Catedral de Guadalajara.

Magnesia Aereada Antibiliosa
VENTADA EN 1830 Y PERFECCIONADA EN 1899
POR EL
Lic. Juan José Márquez.



Esta magnesia es universalmente conocida por sus resultados en la curación inmediata de los dolores del estómago, marcos en las navegaciones, retención de la orina, arena de la vejiga, estreñimiento, indigestiones, dolores de cabeza, jaquecas, bilis, etc., y en general en todos los desarreglos y molestias del cuerpo humano que provengan del funcionamiento irregular del estómago ó intestinos.

Nunca registrada en la Isla de Cuba, Dominios Españoles y República Mexicana etc.

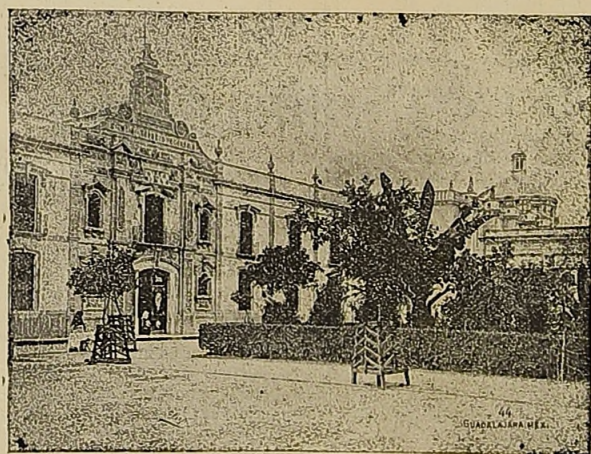
De venta en todas las Droguerías y Farmacias acreditadas en esta República.

Fábrica San Ignacio 2a. Apartado 287 Habana Isla de Cuba

SE ADQUIERE MAGNESIA DE MARQUEZ "padre"

AGENTES GENERALES:

En Veracruz, En la Capital, En el Río de la Plata, En el Río de la Plata, En el Río de la Plata.



Liceo de niñas

ENFERMEDADES
DE LA
Piel y de la Sangre

El único remedio verdaderamente eficaz, el que se usa en los hospitales y que recomiendan los principales médicos es el

—DEPURATIVO VEGETAL—
OLUGNA

Para la impureza de la sangre cualquiera que sea su origen y por antigua que sea la enfermedad.
Infalible para la sífilis, escrófulas, chancros, granos, erupciones, ronchas, floridosos, úlceras, herpes, tumores, eczema, enfermedades de las señoras, flujos, llagas, reumas, etc., etc.
Sin contener mercurio, su eficacia es indiscutible y al mismo tiempo que limpia y purifica la sangre, renueva las fuerzas vitales, rejuvenece al gastado y al anciano, aviva el apetito, fortalece el organismo, pone fuertes á los débiles y les da nueva vida.
Ha curado á millares de enfermos y curará á vd.

SE ENCUENTRA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS DEL MUNDO.